

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

## **Condiciones socio-ocupacionales y estrategias de reproducción de los hogares de los sectores populares del conurbano bonaerense. Los planes sociales y el nivel de actividad de los hogares en la post-convertibilidad.**

Agustina Marquez, Marina Goldman y Lucía Gómez Delorenzo.

Cita:

Agustina Marquez, Marina Goldman y Lucía Gómez Delorenzo (2013). *Condiciones socio-ocupacionales y estrategias de reproducción de los hogares de los sectores populares del conurbano bonaerense. Los planes sociales y el nivel de actividad de los hogares en la post-convertibilidad. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/423>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **X Jornadas de sociología de la UBA**

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013 Mesa N° 39: Desigualdad social y marginalidad laboral. Estudios y debates en torno a su dinámica actual desde una perspectiva longitudinal y estructural.

### **CONDICIONES SOCIO-OCUPACIONALES Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN DE LOS HOGARES DE LOS SECTORES POPULARES DEL CONURBANO BONAERENSE. LOS PLANES SOCIALES Y EL NIVEL DE ACTIVIDAD DE LOS HOGARES EN LA POST-DEVALUACIÓN.**

Agustina Marquez

IIGG – FSOC - UBA

Marina Goldman

IIGG – FSOC - UBA

Lucía Gómez Delorenzo

FSOC - UBA

El presente trabajo se enmarca dentro del seminario de Técnicas Avanzadas de Investigación Socio-laboral y Socio-demográfica de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, realizado en el año 2011 y dirigido por Agustín Salvia.

Nuestro interés se centró en el estudio de la estratificación de los hogares de los sectores populares del Conurbano Bonaerense y su relación con las estrategias de reproducción social, tomando en cuenta la percepción de ayuda monetaria del Estado por parte de los hogares. El estudio es de tipo transversal, en tanto tomamos para el análisis el año 2008. Esta elección se basó en la consideración de que es un momento representativo por excelencia del ciclo de crecimiento económico que se dio en la Argentina a partir de 2003-2004, período que es denominado por Salvia (2008) como de posconvertibilidad. Este se caracteriza como “una fase de recuperación de la actividad productiva, del consumo interno y de las finanzas públicas apoyada por el impuso de las exportaciones y de una re-sustitución de importaciones manufactureras, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo y, en un segundo momento, de las remuneraciones reales de los trabajadores sindicalizados. Este proceso ha significado un crecimiento continuado de producto bruto interno a un promedio de casi 9% anual durante el período” (Salvia y otros, 2008: 5).

En cuanto a la estratificación, si bien hay muchas maneras de medir la condición socioeconómica de los hogares, optamos para este estudio en tomar como base la condición socio ocupacional del jefe o jefa del hogar o el principal perceptor de ingresos (CSO) que operacionaliza para Susana Torrado (2007) el concepto teórico de “clase social”. Esta “involucra tanto a las determinaciones estructurales (prácticas económicas) de las clases sociales como las superestructurales (prácticas, jurídicas, políticas e ideológicas)” (Torrado 2007: 234). Sin embargo, por la naturaleza de las fuentes de información cuantitativa, esta conceptualización debe limitarse necesariamente al nivel de las prácticas económicas, debiendo abstraerse de las superestructurales. A la vez, el CSO funciona como referencia en la conformación identitaria del hogar (Boado, 1998; Torrado, 1992), asumiendo que la posición social del jefe es referencial en varios momentos de la vida personal de los miembros del hogar porque les

impone estructuras de alternativas. Según esta perspectiva, los miembros del hogar evaluarían sus acciones y posiciones en la estructura social desde un punto de partida, que aunque transitorio, funcionaría como referencia básica (Boado, 1998). Así mismo, el nomenclador CSO asume que: (1) en la sociedad capitalista la ocupación es una variable central para determinar la posición de clase, (2) la ocupación constituye el mecanismo más universal que tiene una persona para acceder a medios de vida y (3) porque la ocupación constituye el escenario de relaciones sociales, experiencias y oportunidades más abarcativas de las personas (Pérez y Barrera, 2010).

Ahora bien, siguiendo a Przeworski, tenemos en cuenta que las relaciones sociales se presentan a los sujetos como una cierta estructura de opciones efectivamente disponibles, y como cierta estructura de relaciones entre tales opciones y las consecuencias que las mismas tienen para ellos. Opciones efectivamente disponibles y consecuencias son en este punto diferenciales para distintas clases sociales. Los sujetos actúan, eligen, de acuerdo a los márgenes de autonomía y de libertad que están a su alcance, y esas prácticas evidencian la clase social a la que el sujeto pertenece (Danani, 1996).

De ahí que la noción de estrategias de reproducción, resulte de gran utilidad para permitir relacionar estos niveles micro y macro social. Este concepto refiere al conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida, dadas ciertas determinaciones estructurales y coyunturales, entendiendo al hogar como el lugar donde se llevan a cabo los procesos de reproducción cotidiana y generacional (Torrado, 1981). Esta noción reconoce que el tipo de estrategias está condicionado por el régimen de acumulación en un momento histórico dado, que determina las características del mercado de trabajo y consumo, el accionar del Estado y las condiciones de vida de la población, pero también por los procesos políticos y determinantes ideológicos que configuran los espacios de participación social de los distintos sectores sociales (Ariño, 1998).

En relación a las políticas sociales, entendidas como las intervenciones sociales desarrolladas por el Estado, las consideramos como constitutivas del régimen social de acumulación. Están inscriptas dentro del proceso de constitución de las clases sociales y generan cierto tipo de estratificación social y no otro, a la vez que son expresión de ciertas relaciones sociales y no de otras. Están orientadas de manera directa a las condiciones de vida y de reproducción de vida de distintos sectores y grupos sociales, operando en la distribución secundaria del ingreso (Danani, 1996). En este sentido, han cumplido históricamente la función de reguladoras de las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo. No pueden ser concebidas como meras *reacciones* del Estado frente a la cuestión social, sino que constituyen un momento de máxima actividad estatal en la regulación y conformación de patrones diferenciados de reproducción social, es decir, tornan posibles/imposibles ciertas prácticas microsociales, que a la vez son fortalecidas y radicalizadas por ellas. De aquí que resulte fundamental el estudio de las relaciones entre política social y reproducción social. En función de intentar contribuir con estos problemas, nos enfocaremos en un nivel específico de política social: la asistencia estatal bajo la forma de planes sociales o subsidios. Estos forman parte de una política social de tipo focalizada que vino a sustituir a partir de los '90 a aquella que había sido desplegada por el Estado de Bienestar en el siglo XX. Las políticas sociales

focalizadas se fueron construyendo en Argentina en un contexto de empobrecimiento y desempleo, pobreza que no era visualizada como una problemática producto de un régimen de acumulación, sino como una amenaza a la estabilidad y el orden. Lo que predomina en este tipo de políticas “son las técnicas de adaptación del gasto público social, estrategias de contención de un conflicto social percibido como inevitable, búsqueda de alternativas escindidas del funcionamiento real del mercado de trabajo” (Soldano y Andrenacci, 2006: 19). Como toda política social, participan de los procesos de constitución de las clases sociales a la vez que intervienen en el proceso de reproducción social (Danani, 1996: 31), adaptando la estructura del mercado de trabajo a las necesidades de la estrategia de acumulación (Comas, 2009).

En este marco, nuestro interés se centró en indagar en qué medida la condición socioeconómica del hogar influye en las estrategias de reproducción desplegadas por los hogares de los sectores populares del Conurbano bonaerense para el año de estudio. Así mismo, buscamos establecer si esa relación se ve afectada por la percepción de planes de asistencia estatal. Nuestra hipótesis es que la clase social del hogar (medida por CSO del jefe de hogar) influye en las estrategias de reproducción socioeconómica de los hogares (medida por nivel de actividad) de tal manera que a menor clase social, los hogares tienden a aumentar el número de perceptores de ingresos para mejorar su calidad de vida. Esto lo hacen independientemente de la percepción de asistencia estatal.

Las unidades de observación y análisis son los hogares de Ministro Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, aceptando la definición de hogar censal. La muestra fue extraída de un estudio de campo realizado por el equipo dirigido por Agustín Salvia en una localidad del partido de Almirante Brown, en el conurbano bonaerense. A tal fin, seleccionamos a los hogares en los cuales el entrevistado es el jefe o jefa de hogar y haya estado o sea ocupado en 2008. Entendemos al jefe de hogar como el miembro del hogar con mayor responsabilidad económica. Cabe destacar en este punto que del total de la muestra el porcentaje de hogares con jefe desocupado en 2008 es del 0%.

Decidimos no tener en cuenta a los jefes de hogares inactivos debido a que el porcentaje es inferior al 5% de la muestra y porque presenta serias dificultades asignarles una categoría dentro del nomenclador de las clases sociales. De esto resulta una muestra de un total de 424 casos.

## **Operacionalización de las variables**

### **1. Sobre la condición económico-social del hogar.**

#### **1.1. Variables de la CSO**

Hemos tomado como base para operacionalizar la CSO la definición propuesta por Susana Torrado y seguida por Boado, la cual consiste en la combinación simultánea de 6 variables: condición de actividad (situación ocupacional), grupo de ocupación, categoría en la ocupación, sector en la actividad, tamaño del establecimiento y rama de la actividad. Del cruce de estas variables, se obtiene la definición de los estratos socio-ocupacionales, de cuya combinación surge el “Nomenclador de la Condición Socio-ocupacional”. A partir de este último y en función de nuestros objetivos, reconstruimos la variable “clases sociales”

introduciendo algunas modificaciones que detallaremos en el curso de este documento con el fin de captar con mayor precisión la heterogeneidad al interior de los sectores populares.

Si bien el cuestionario base contiene las 6 variables mencionadas, su categorización difiere de la utilizada por Torrado. En lo que sigue, detallaremos la manera en que reagrupamos estas categorías para volver a una clasificación similar a la original de la autora que nos permita elaborar el nomenclador.

En principio, optamos por excluir del análisis la categoría Rama de Actividad. En este sentido, consideramos que la Rama de actividad es de suma importancia a la hora de caracterizar a la población ocupada a nivel nacional<sup>1</sup>, pero que no es indispensable para obtener una buena caracterización de los CSO. Por otro lado, es una categoría que permite obtener un panorama de la inserción productiva, cuando nuestro interés se centra en la inserción socio-ocupacional. Por último, el nomenclador de las Ramas de Actividad posee 11 categorías (Torrado, 1994: 472-473), lo cual comporta serias dificultades al ser aplicado en una muestra de alrededor de 400 casos, ya que redundaría en resultados estadísticamente poco significativos.

Detallamos a continuación la operacionalización de las 5 variables que utilizamos para definir los estratos socio-ocupacionales.

**1.1.1. Condición de actividad:** La condición de la actividad fue medida a través de la variable situación ocupacional utilizada en el cuestionario. Las categorías utilizadas fueron:

- A. Ocupado: Se agruparon aquí las categorías: Ocupado en un mismo trabajo todo el año, Ocupado con cambio de trabajo en el curso del año, Paso de desocupado/ inactivo a ocupado, Pasó de ocupado a desocupado o inactivo (tomando como referencia en este caso la última ocupación en 2007 si no especifica la de 2008) y Ocupado intermitente.
- B. Desocupado / Inactivo: Se agruparon aquí las categorías: Desocupado todo el año e Inactivo todo el año.

**1.1.2. Grupo de Ocupación:** La variable Grupo de ocupación corresponde a una descripción del trabajo realizado por los jefes de hogar. La construimos a partir de "Nombre de la ocupación principal" ya codificada en la base y constituida por las categorías desarrolladas más abajo.

A. Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores.

- 21) Dirigentes de empresas y funcionarios públicos superiores.
- 42) Directores y gerentes de comercio.
- 52) Gerentes de hoteles, bares y restaurantes.
- 62) Directores y jefes de explotaciones agropecuarias.

B. Propietarios de establecimientos.

Incluye las subcategorías:

- 41) Comerciantes-propietarios.
- 411) Propietario de empresa de servicios (dueño de remisería, dueño de una empresa de transporte de alimentos)
- 51) Gerentes-propietarios de hoteles, bares y restaurantes.
- 61) Propietarios de explotaciones agrícolas
- 611) Propietarios de pequeñas explotaciones agrícolas.
- 71) Propietarios de pequeñas industrias y talleres. (incluye taller de tabaco, fábrica de ladrillos)

C. Profesionales en función específica.

---

<sup>1</sup> El nomenclador de Torrado está construido para el censo.

Incluye las subcategorías:

- 10) Ingenieros.
- 11) Médicos, odontólogos, farmacéuticos, veterinarios.
- 12) Economistas, contadores, estadísticos, matemáticos.
- 13) Juristas.
- 14) Otros profesionales no especificados previamente.
- 141) Oficiales de las FFAA y de seguridad (policía).

#### D. Técnicos, docentes y supervisores.

Incluye las subcategorías:

- 15) Técnicos y ocupaciones asimilables. (Consideramos técnicos a quienes tienen estudios terciarios)
- 151) Personal de policía, gendarmería y de las fuerzas armadas hasta nivel de suboficial.
- 16) Enfermeras, parteras y otros especialistas.
- 18) Profesores de nivel secundario, universitario y superior.
- 19) Maestros.
- 191) Docentes de instituciones de enseñanza no formal (profesores de inglés de institutos privados, docentes particulares, profesor de gimnasia, entrenador en un club, etc.)
- 31) Jefes de personal administrativo y trabajadores asimilados.
- 43) Jefes de comercio.
- 53) Jefes de los trabajadores de los servicios.
- 63) Capataces de explotaciones agrícolas. Contratista de campo
- 78) Jefes de planta, supervisores y capataces de industria y transporte.
- 781) Maestro mayor de obras/ contratista/ encargado de obra.

#### E. Empleados y vendedores.

Incluye las subcategorías:

- 32) Empleados de contabilidad, cajeros, operadores de máquinas perforadoras o de tratamiento de datos.
- 33) Empleados administrativos.
- 44) Vendedores, agentes y productores de ventas. (incluye promotores y cobradores)

#### F. Trabajadores especializados.

Incluye las subcategorías:

- 34) Carteros y mensajeros, telefonistas y telegrafistas, guardas de tren.
- 54) Trabajadores especializados de los servicios. (Incluye zapateros, cocineros, peluqueros, fotógrafos, encuestadora auxiliar de enfermería sin estudios terciarios etc.)
- 541) Trabajadores semi-especializados de los servicios. (Incluye trabajador de mantenimiento, pintor, cambista de vías, guinchero del puerto, trabajador de chapa y pintura, mozos, portero de un edificio que hace mantenimiento, pulidor de pisos, extendido de línea telefónica y cableado eléctrico, etc.)
- 542) Trabajadores especializados de servicios de reparación. (Incluye electricista, plomero, gasista, arreglos de electrónica y electrodomésticos, etc.)
- 64) Trabajadores agropecuarios especializados.
- 72) Trabajadores especializados de distintas industrias. (Incluye producción de alimentos, bebidas y tabaco; industria textil, de la confección y el calzado, industria metalúrgica, hidráulica, química, etc. ) (Ejemplos: tornero, herrero, obrero metalúrgico, mantenimiento de canales de riego, letrista, imprentero, carpintero en industria implica confección de muebles, etc.)
- 721) Trabajadores semi-especializados de distintas industrias. (Incluye bordadores, costurera, panadero, quesero, encuadernadora, fabrica bijouterie, fabrica de hilados, operarios en una industria química, tejedora, etc. Incluye también productor de bienes no agropecuarios en pequeña escala en el hogar sin taller. (Por ejemplo fabricación casera de ladrillos- bloquera, pan casero para vender, etc.)
- 76) Trabajadores especializados de la construcción. (Incluye oficial de albañil, instalación de gas, plomería, electricidad en una obra en construcción, carpintero en obra, etc.)
- 80) Conductores de vehículos.

#### G. Trabajadores no especializados.

Incluye las subcategorías:

- 441) Venta sin local. (Venta ambulante, vendedor de diarios sin puesto, lustrabotas, vendedora de cosméticos)
- 543) Serenos/personal de seguridad. (Encargada de un hotel, encargado de una playa de estacionamiento).
- 544) Personal de limpieza en establecimientos. (Incluye mucama en hospital, en hotel, en empresa de limpieza, portero de colegio, etc.)
- 56) Otros trabajadores de los servicios. (Incluye cadete, repositor, repartidor, volantero, jardinero, casero, basurero, estibador, lava-autos, ayudante de mercado, changas en un corralón, etc.)
- 65) Peones agropecuarios. (Incluye jornalero, ayudante de tareas agrícolas).
- 722) Aprendiz de un oficio. (Incluye ayudante de carpintero, de zapatero, de cocina, de taller mecánico, de electricista, de peletero, de techista).
- 723) Cartoneo/cirujeo.
- 724) Trabajadores no especializados de la industria manufacturera. (Incluye envasaba en una fábrica de pickles, juntaba planchas, etc.)
- 79) Peones de la construcción. (Incluye todo albañil que no sea ni oficial de albañil ni contratista de obra, el ayudante de albañil se incluye en esta categoría)

#### H. Empleadas domésticas.

Incluye las subcategorías:

- 551) Servicio doméstico en un hogar.
- 55) Servicio domestico en general (se usa este código cuando no se sabe si se trabaja en un hogar o en más de un hogar)

**1.1.3. Categoría en la Ocupación:** La variable categoría en la ocupación la definimos en función del origen de las rentas del jefe de hogar (ganancia, salario, renta de intercambio simple y/o subsistencia). Para su construcción utilizamos la variable de la base “categoría ocupacional”. En el manual de codificación del cuestionario base de este trabajo estaba contenida la categoría emprendedor en lugar de la de empleador utilizada en el diseño de Torrado. Esta elaborada a fin de captar emprendimientos de mínima escala, característicos en la actualidad de los sectores populares. En este trabajo, optamos por considerar el sistema clasificatorio original de Torrado cuyas categorías son:

- A. Empleadores: Incluimos aquí a los emprendedores con tamaño del establecimiento diferente de 1, asumiendo que en estos casos el emprendedor es a la vez empleador. (Ver *infra* variable tamaño del establecimiento).
- B. Asalariados: Incluimos aquí las categorías Asalariado del Sector Privado, Asalariado del Sector Público, Servicio Domestico en un solo hogar, Servicio Doméstico en más de un hogar
- C. Cuenta propia, trabajador sin remuneración y contrapresta plan social: Aquí establecimos una modificación a la categoría que plantea Torrado, introduciendo en la original conformada por los cuentapropistas y los trabajadores sin remuneración a aquellos que contraprestan planes sociales. Esta decisión se basa en el hecho de que, dados los bajos ingresos que brinda un plan social, asumimos esa renta como de autosubsistencia. Agrupamos en esta categoría a los Cuenta Propia de subsistencia, Hace Changas o Trabajos Eventuales Trabajador sin salario, Contrapresta un Plan Social y Emprendedores en los que el tamaño del establecimiento es igual a 1 (asumimos en este caso que se trata de un trabajador por cuenta propia).

**1.1.4. Sector en la Actividad:** La variable Sector en la actividad diferencia a los asalariados según pertenezcan al sector público (administración pública o empresas estatales), al sector privado o al servicio doméstico. Para su construcción utilizamos la variable de la base “categoría ocupacional” (var. 384). Las categorías en que se divide la variable son:

- A. Sector Público: Incluimos en esta categoría a: Asalariado del Sector Público
- B. Sector privado: Incluimos en esta categoría a: Asalariado del Sector Privado
- C. Servicio doméstico: Las categorías que agrupamos aquí son: Servicio Domestico en un solo hogar, Servicio Doméstico en más de un hogar

**1.1.5. Tamaño del establecimiento:** La variable Tamaño de establecimiento permite diferenciar a los empleadores y asalariados del sector privado según se desempeñen en establecimientos de más de 5 personas ocupadas (sector empresarial) o de hasta 5 ocupadas (sector microempresarial). La función de esta variable es aprehender de alguna manera la segmentación del mercado de trabajo entendiendo que en los establecimientos de hasta 5 personas ocupadas existe una mayor tendencia a la informalidad. Para su construcción

utilizamos la variable de la base “Tamaño de establecimiento”.Las categorías en que se divide la variable son:

- A. Más de 5 ocupados
- B. Hasta 5 ocupados

## **1.2. Operacionalización de los estratos socio-ocupacionales**

A partir del cruce de las variables listadas hasta aquí, construimos la definición de los estratos socio-ocupacionales según los valores de las variables intervinientes que se pueden observar en el Cuadro 1.

**CUADRO 1**  
**DEFINICIÓN DE LOS ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES SEGÚN LOS VALORES DE LAS VARIABLES INTERVINIENTES**

Grupo de ocupación	Categoría ocupacional	Empleador		Asalariado			Cuenta propia, familiar sin remuneración y contrapresta plan social	
	Sector actividad	Sector privado		Sector privado	Sector privado	Sector público		Servicio doméstico
	Tamaño del establecimiento	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados	Hasta 5 ocupados			
1 Empresarios, directores de empresas y funcionarios públicos superiores (21,42,52,62)		1.1	5.1	1.2	4.1.2	4.2	11	5.2
2 Propietarios de establecimientos (41, 411, 51, 61, 611, 71)		3	5.1	4.1.1	4.1.2	4.2	11	5.2
3 Profesionales en función específica (10, 11, 12, 13, 14)		2.1.1	2.1.2	2.3.1	2.3.2	2.4	11	2.2
4 Técnicos docentes y supervisores (15, 151, 16, 18,19, 191, 31, 43,53, 63, 78, 781)		3	5.1	4.1.1	4.1.2	4.2	11	5.2
5. Empleados y vendedores (32, 33, 44)		3	5.1	6.1.1	6.1.2	6.2	11	5.2
6 Trabajadores especializados (34,54, 541, 542,64,72,721, 80)		3	5.1	8.1.1	8.1.2	8.2	11	7
7 Trabajadores no especializados (441, 543, 544, 56, 65,79, 722, 723, 724).		10	10	9.1.1	9.1.2	9.2	11	10
8 Empleados domésticos (55,551,552)		11	11	11	11	11	11	11
9 Sin especificar (99)		12	12	12	12	12	12	12



Del resultado de este cruce, obtuvimos el nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional de los Jefes de Hogar que se detalla a continuación:

NOMENCLADOR DE LOS ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES	
<u>1. Directores de Empresas</u>	
1.1. Empleadores del Sector Privado en establecimientos con más de 5 ocupados	
1.2. Asalariados del Sector Privado en establecimientos con más de 5 ocupados	
<u>2. Profesionales en Función Específica</u>	
2.1. Empleadores del Sector Privado	
2.1 .1. En establecimientos con más de 5 ocupados	
2.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados	
2.2. Cuenta Propia	
2.3. Asalariados del Sector Privado	
2.3.1. En establecimientos con más de 5 ocupados	
2.3.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados	
2.4. Asalariados del Sector Público	
<u>3. Propietarios de Pequeñas Empresas</u>	
<u>4. Cuadros Técnicos y Asimilados</u>	
4.1. Asalariados del Sector Privado	
4.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados	
4.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados	
4.2. Asalariados del Sector Público	
<u>5. Pequeños Productores Autónomos</u>	
5.1. Empleadores del Sector Privado en establecimientos con hasta 5 ocupados	
5.2. Cuenta Propia	
<u>6. Empleados Administrativos y Vendedores</u>	
6.1 Asalariados del Sector Privado	
6.1 .1. En establecimientos con más de 5 ocupados	
6.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados	
6.2. Asalariados del Sector Público	
<u>7. Trabajadores Especializados Autónomos</u>	
<u>8. Obreros Calificados</u>	
8.1. Asalariados del Sector Privado	
8.1 .1. En establecimientos con más de 5 ocupados	
8.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados	
8.2. Asalariados del Sector Público	
<u>9. Obreros no Calificados</u>	
9.1. Asalariados del Sector Privado	
9.1.1. En establecimientos con más de 5 ocupados	
9.1.2. En establecimientos con hasta 5 ocupados	
9.2. Asalariados del Sector Público	
<u>10. Peones autónomos</u>	
<u>11. Empleados Domésticos</u>	
<u>12. Sin Especificar CSO</u>	

### **1.3. Nomenclador de las clases sociales**

Como nuestro interés se centró en el estudio de los hogares de los sectores populares, introdujimos algunas modificaciones en el sistema clasificatorio de las clases sociales propuesto por Torrado. En este sentido, redefinimos las categorías propuestas por la investigadora para la clase obrera y recodificamos a los estratos según el registro de la actividad a fin de captar la informalidad, lo que nos permitió aprehender con un mayor grado de desagregación la heterogeneidad al interior de los sectores populares.

Para lograr este objetivo, realizamos dos pasos. El primero fue agrupar los casos según la propuesta de Torrado. Una vez hecho esto, recategorizamos ciertos agrupamientos en función del registro de la actividad, obteniendo un nuevo sistema clasificatorio que ajuste los componentes de trabajo informal. Estos agrupamientos son por un lado, aquellos que en el sistema clasificatorio

de Torrado se caracterizan como “estratos con alto o moderadamente alto componente de trabajo informal” (trabajadores especializados autónomos, estrato asalariado, obreros calificados, obreros no calificados); por otro, los estratos “Pequeños Productores Autónomos” y “Propietarios de pequeñas empresas” pertenecientes a los estratos medios autónomos. En este sentido, optamos por incluir a los pequeños productores y propietarios no registrados en la categoría de clase obrera informal ya que, en la muestra que utilizamos, generalmente se encuentran empleados en emprendimientos de mínima escala y precarios, que se asemejan más al cuentapropismo que a la pequeña empresa. De esta manera, los estratos mencionados cuya actividad no se encuentre registrada fueron incorporados a la nueva categoría “Clase obrera informal”.

Por otro lado, reagrupamos al estrato autónomo registrado y al estrato asalariado registrado en la categoría “clase obrera consolidada” debido a que ambas presentan características similares en cuanto a nivel de ingresos y tipo de vivienda; además, el estrato autónomo presentaba una muy baja frecuencia de casos, lo cual obstaculizaba su análisis. Por último, por razones similares, reagrupamos a los dos estratos de la clase media en la categoría “clase media”.

En el cuadro 2 reproducimos el sistema propuesto por Torrado, indicando aquellos estratos que se recategorizaron según el registro de la actividad. Paralelamente, desplegamos nuestra propuesta de operacionalización de las clases sociales, recategorizando a los trabajadores registrados y no registrados correspondientes a las clases media y obrera. No efectuamos la recategorización para el estrato de los trabajadores marginales ya que tomamos como supuesto que en estos casos el componente de informalidad es sumamente alto y que, por lo tanto, todos los casos se corresponden al estrato de “clase obrera marginal”, que construimos en el nuevo nomenclador.

La variable Registro de la ocupación se construyó a partir de la variable “Registro de la ocupación principal” y esta constituida por las siguientes categorías:

- A. Trabajadores registrados: Incluimos en esta categoría a: “Con Aporte salarial” y “Monotributo, Autónomo, Paga Ganancias y/o Ingresos Brutos”. Tenemos en cuenta aquí que muchos trabajadores asalariados que pagan monotributo son trabajo en negro encubierto. Sin embargo, consideramos que se puede hacer una distinción entre los que están inscriptos y aquellos que no tienen ningún tipo de aporte jubilatorio y/o de obra social y que, por lo tanto, estos últimos se encuentran una situación menos favorable en términos de formalidad laboral que los primeros.
- B. Trabajadores no registrados: Incluimos en esta categoría a: “Paga sólo el Impuesto Municipal de Salubridad e Higiene”, “Otro (paga algo, pero no están al día)”, “No tiene ningún tipo de registro”.

CUADRO 2 SISTEMAS CLASIFICATORIOS DE LAS CLASES SOCIALES	
SISTEMA CLASIFICATORIO DE LAS CLASES SOCIALES (Torrado, 2007)	PROPUESTA 3 DE ESQUEMA CLASIFICATORIO PARA EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES Y LA HETEROGENEIDAD DE LA CLASE OBRERA (clasesocial4)
CLASE ALTA - Directores de Empresas	CLASE ALTA - Directores de Empresas
CLASE MEDIA  Estrato Autónomo - Profesionales en función específica * - Propietarios de pequeñas empresas * - Pequeños Productores Autónomos*  Estrato Asalariado - Profesionales en función específica - Cuadros técnicos y asimilados - Empleados administrativos y vendedores*	CLASE MEDIA  - Profesionales autónomos en función específica - Propietarios de pequeñas empresas registrados - Pequeños productores autónomos registrados - Profesionales asalariados en función específica - Cuadros técnicos y asimilados - Empleados administrativos y vendedores registrados
CLASE OBRERA  Estrato Autónomo - Trabajadores especializados autónomos*  Estrato asalariado - Obreros calificados* - Obreros no calificados*  Trabajadores Marginales - Peones autónomos* - Empleados domésticos*	CLASE OBRERA  Clase obrera consolidada - Trabajadores especializados autónomos registrados - Obreros calificados registrados - Obreros no calificados registrados  Clase obrera informal - Empleados administrativos y vendedores no registrados - Trabajadores especializados autónomos no registrados - Obreros calificados no registrados - Pequeños Productores Autónomos no registrados - Propietarios de pequeñas empresas no registrados  Clase obrera marginal - Obreros no calificados no registrados - Peones autónomos - Empleados domésticos
SIN ESPECIFICAR - Sin especificar CSO	SIN ESPECIFICAR - Sin especificar CSO
* Estratos recategorizados según registro de la ocupación.	

Queda de esta manera un sistema de clases donde la clase obrera se encuentra constituida por 3 agrupamientos: Una clase obrera consolidada que contiene a los jefes de hogar autónomos o asalariados en empleos estables y de calidad; una clase obrera informal, donde los jefes de hogar experimentan una mayor precarización en sus condiciones de trabajo y en su calidad de vida, los cuales o se encuentran en una relación asalariada sin registro ni estabilidad, o son emprendedores en establecimientos de mínima escala no registrados que se asemejan más al cuentapropismo que a la pequeña

empresa; y una clase obrera marginal, donde se encuentran los hogares donde los jefes de hogar se dedican a ocupaciones generalmente de subsistencia, con niveles de ingresos mínimos y mínima calificación.

## **2. Sobre las estrategias del hogar**

Con relación a la dimensión de las estrategias del hogar, definimos nominalmente las características y cambios en las prácticas reproductivas y estrategias familiares de vida, en particular, en función de satisfacer sus necesidades de sobrevivencia y movilidad social (Salvia, 2000). Si bien se pueden utilizar múltiples dimensiones para aprehender estas estrategias, tomaremos las económico-laborales. En este sentido nos centramos en el uso de los recursos familiares como fuerza de trabajo, utilizando como indicador el nivel de actividad de los hogares o tasa de actividad del hogar.

Definimos operacionalmente la utilización de los recursos familiares como fuerza de trabajo (nivel de actividad o tasa de actividad del hogar) de la siguiente manera: número de personas en edad potencialmente activa - personas cuya edad es mayor o igual a 14 y menor o igual a 65 años que no sean discapacitados - por cada persona activa en el hogar.

No consideramos a los menores de 14 y a los mayores de 65 que trabajan en la tasa de actividad de los hogares ya que su frecuencia no es estadísticamente significativa (del 0,3% para el primer caso y del 1% en el segundo).

La operacionalización de los activos la construimos a partir de la recodificación de la variable situación ocupacional, incluyendo en la categoría activos a: Ocupados, Ocupado irregular, Desocupado por más de 6 meses, Desocupado por menos de 6 meses.

En la categoría inactivos: Amas de casa, Discapacitados, Pensionado o jubilado, Otros inactivos.

$$TA = \frac{\text{Número de activos en el hogar}}{\text{Miembros potencialmente activos del hogar}}$$

La tasa de actividad resultante se recodificó en las siguientes categorías:

- **Alta**: Son aquellos hogares donde se utiliza la fuerza de trabajo disponible en una proporción mayor a dos tercios (TA mayor o igual a 0,66).
- **Baja**: Son aquellos hogares donde se utiliza la mano de obra disponible en una proporción menor a dos tercios. (TA menor a 0,66).

## **3. Planes de asistencia estatal**

Para los planes sociales se tomaron todos aquellos planes que consisten en ayuda monetaria, exceptuando las becas escolares. En este último caso, la decisión metodológica se debe a que consideramos que las mismas tienen como objetivo intervenir en la inserción educativa y no en la laboral. En este sentido, los planes que tuvimos en cuenta para 2008 son el Programa de asistencia o ayuda Jefas y Jefas/ Jefes de la Provincia, el Programa de asistencia o ayuda Plan Familia / Tarjeta Plan y Otros programas o subsidios del Estado:

La variable que utilizamos es “Percepción de planes”, siendo las categorías de la variable:

1. Percepción de algún Plan Social. Tomamos para la primera categoría a todos aquellos casos donde los hogares perciban por lo menos uno de los planes detallados más arriba. La decisión de no desagregar la variable por tipo de plan se debe a que por un lado, en algunos casos, el plan jefes y jefas se ha ido integrando en el plan familia; por otro, el monto no difiere significativamente entre los dos planes mencionados. Asimismo, la decisión de no desagregar en número de planes percibidos se debe a que la frecuencia de casos que perciben más de un plan social no es estadísticamente significativa.

2. No percepción de Plan Social. No perciben ningún plan social.

#### **4. Composición del Hogar**

También nos ocupamos de la composición del hogar, teniendo en cuenta que la presencia de niños y discapacitados en el hogar es un factor condicionante para la inserción de los miembros en el mercado de trabajo, pudiendo influir en la utilización de la fuerza de trabajo de los hogares de tal manera que, ante la presencia de niños y/o discapacitados en el hogar, algún miembro potencialmente activo deba encargarse de su cuidado y/o las labores domésticas. En este sentido, utilizamos la variable “presencia de niños menores de 14 años o discapacitados” para caracterizar la composición del hogar y para sumar mayor información a la tasa de actividad.

Sus categorías son:

- Hogares con presencia de niños menores de 14 y/o discapacitados
- Hogares sin presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados

#### **5. Análisis**

Para corroborar nuestra hipótesis decidimos utilizar el análisis de covarianzas propuesto por Lazarsfeld, que ofrece la posibilidad de incorporar un factor de control que especifica la relación original. (Drake y Philipp, 1997). Consideramos las variables clase social y utilización de la fuerza de trabajo del hogar como la relación original. Agregamos luego la variable de control percepción de planes sociales por parte del hogar.

Asimismo, utilizamos una segunda variable de control que dividió la muestra en dos partes a través de la caracterización de los hogares por la presencia o no de niños menores de 14 años y/o discapacitados. Esta decisión se basa en el hecho mencionado anteriormente de que la utilización de la fuerza de trabajo en el hogar puede relacionarse con la composición del hogar.

De esta forma, nuestro análisis consistió en tres etapas. Realizamos un primer Lazarsfeld para las tres variables mencionadas en la hipótesis sin subdividir la muestra, es decir, sin controlar la presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados. Luego repetimos el esquema tanto para los hogares con presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados como para aquellos sin presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados.

##### **5.1. Caracterización de la estratificación social de la muestra**

Hemos verificado la consistencia de la variable “clase social”, definida a partir de la condición socio-ocupacional del jefe de hogar, realizando un cruce con la variable “Tipo de vivienda” (referida a los hogares) y con “Nivel de Ingreso” (asociada al promedio de ingresos percibidos por los jefes de hogar). El resultado ha mostrado que, efectivamente, a menor clase social, menor es la percepción de ingresos del jefe de hogar y peores las condiciones de vivienda.

	Frequency	Percent
Clase Media	66	15,6 %
Clase obrera consolidada	115	27,1 %
Clase obrera informal	149	35,1 %
Clase obrera marginal	94	22,2 %
Total	424	100,0 %

En la distribución porcentual por clase social (cuadro 3), se puede observar que no hay hogares de clase alta en la muestra, lo cual tiene sentido en el marco de un estudio sobre los barrios de sectores populares del conurbano. La mayor frecuencia de hogares se concentra en el estrato de clase obrera informal (35,1%), mientras que la menor es la correspondiente a la clase media (15,6%).

## 5.2. Análisis sin controlar la presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados

Estos cruces fueron realizados con todos los hogares pertenecientes a la muestra sin tener en cuenta la presencia de hijos menores de 14 años o discapacitados.

CUADRO 4  
UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN EL HOGAR SEGÚN LA CLASE SOCIAL

			Clase social				Total
			Clase Media	Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Utilización de la fuerza de trabajo en el hogar	Baja	% Clase social	25,8%	62,6%	42,3%	38,3%	44,3%
	Alta	% Clase social	74,2%	37,4%	57,7%	61,7%	55,7%

En cuanto a la relación original entre tasa de actividad y clase social, podemos observar en el cuadro 4 que, para los estratos pertenecientes a la gran clase obrera (clase obrera consolidada, clase obrera informal y clase obrera marginal), a medida que descendemos en la clase social, efectivamente aumenta la utilización de la fuerza de trabajo de los hogares, confirmando el sentido de nuestra hipótesis. Contrariamente a lo esperado, la mayor movilización relativa de fuerza de trabajo corresponde a los hogares pertenecientes a la clase media, con un 74,2% de alta utilización de fuerza de trabajo. Este comportamiento diferencial puede explicarse por la mayor participación relativa de las mujeres de las clases medias en el mercado de

trabajo, lo cual ha sido afirmado en diversas investigaciones (Boado, 1996; Torrado, 2003). La distribución por sexo de la jefatura de los hogares y el estado conyugal de los jefes de hogar aportan datos en este sentido ya que, dada la prevalencia de la jefatura masculina (en la clase media alcanza el 89,4%) y de los hogares con núcleo conyugal completo (que alcanza un 89,4%), podemos asumir que gran parte de la fuerza de trabajo secundaria (reflejada en la tasa de actividad) estará dada por la inserción de la cónyuge en el mercado de trabajo.

Por otro lado, la jefatura femenina tiende a ser mayor a medida que desciende la clase social en los estratos de la gran clase obrera, lo cual guarda relación con el aumento de la monoparentalidad.

En este caso, para la relación entre clase social y utilización de la fuerza de trabajo en el hogar, el resultado de Tau-C obtenido es de 0,033, es decir, no habría asociación entre las variables. Ahora bien, teniendo en cuenta que el comportamiento de la clase media es diferente al de los estratos de la gran clase obrera -lo cual ha sido demostrado en otras investigaciones sobre estrategias de reproducción de los hogares según pertenencia de clase relevadas (Boado, 1998; Torrado, 2003)- y en función del objetivo de nuestro estudio que se centra en los hogares de los sectores populares, hemos optado por, a partir de aquí, excluir a la clase media del análisis. Así, el sistema de clases que utilizamos estará compuesto por tres categorías, a saber: clase obrera consolidada, clase obrera informal y clase obrera marginal. Del cruce de este sistema de clases con la utilización de la fuerza de trabajo en el hogar obtuvimos los resultados presentados en el cuadro 5, donde se puede ver que el estrato con menor tasa de actividad es el de la clase obrera consolidada con un 62,6% en la categoría baja, y el de mayor utilización de la fuerza de trabajo es la clase obrera marginal con un 61,7% en la categoría alta.

CUADRO 5  
UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DEL HOGAR SEGÚN CLASE SOCIAL

			Clase social			Total
			Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Clase social	62,6%	42,3%	38,3%	47,8%
	Alta	% Clase social	37,4%	57,7%	61,7%	52,2%

Habiendo excluido a la clase media, obtenemos un valor de Tau-C de 0,208, es decir, se comprueba la existencia de una asociación significativa entre las variables, comprobando nuestra hipótesis con un 99,99% de confianza.

Para las relaciones parciales, introdujimos la variable de control percepción de planes sociales para observar cómo ésta influye o afecta la relación original, diferenciando en primer lugar a los hogares que perciben planes y en segundo lugar a los que no los perciben. Del total de los hogares de clase obrera, un 71,8% no percibe planes en 2008. De los tipos de plan percibidos, la mayoría percibe ingresos por el Plan Familia con un 46,49%, seguido por el Plan Jefes y Jefas de Hogar con un 35,09%.

CUADRO 6  
UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DEL HOGAR SEGÚN CLASE SOCIAL Y LA PERCEPCIÓN DE PLANES EN EL HOGAR

Percepción de planes				Clase social			Total
				Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Percibe algún plan	Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Clase social	<b>88,0%</b>	50,0%	47,1%	58,4%
		Alta	% Clase social	12,0%	50,0%	<b>52,9%</b>	41,6%
No percibe ningún plan	Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Clase social	<b>55,6%</b>	39,3%	33,3%	43,6%
		Alta	% Clase social	44,4%	60,7%	<b>66,7%</b>	56,4%

Para los hogares que perciben algún plan social observamos en el cuadro 6 que la relación original se mantiene, de tal manera que a menor clase social se incrementa la utilización de la fuerza de trabajo. Mientras que en la clase obrera consolidada que percibe planes se observa el mayor porcentaje de hogares con baja utilización de fuerza de trabajo (88%), en los hogares de la clase obrera informal y marginal tenemos una relativamente más alta proporción de hogares con alta utilización de fuerza de trabajo (50% y 52,9%). En los hogares que no perciben ningún plan, si bien continúa manteniéndose el sentido de la relación original, podemos ver que las diferencias porcentuales entre los dos extremos de la estratificación disminuyen: un 44% de la clase obrera que no percibe planes tiene una alta utilización de la fuerza de trabajo, mientras que en la clase obrera marginal esa cifra asciende al 66,7%.

Si observamos desde el punto de vista intraclase, mientras en la clase obrera marginal que percibe planes el 52,9% de los hogares tiene una alta utilización de la fuerza de trabajo disponible, en aquellos hogares que no los perciben esa cifra asciende al 66,7%. En la clase obrera consolidada que, de acuerdo a nuestra hipótesis, tiende a utilizar la fuerza de trabajo disponible en menor medida que las otras clases, el 88% de los hogares que perciben planes tiende a tener una baja utilización de la fuerza de trabajo, mientras que en aquellos que no los perciben ese porcentaje es de 55,6%.

En general, la clase obrera consolidada tiene un nivel de ingresos considerablemente mayor a los otros segmentos de la clase obrera y también una mayor estabilidad laboral. Así mismo, en estos hogares la prevalencia de la jefatura masculina es del 94,8%. Esto puede asociarse al hecho de que en estos hogares la cónyuge tiende a permanecer más en el hogar que en los otros estratos, encargada del cuidado de los hijos y las labores domésticas (Torrado, 2003; Boado 1998), de ahí que la tasa de actividad, sea menor. De todas formas, debemos tener en cuenta a la hora de sacar conclusiones que la frecuencia de casos de la clase obrera consolidada que percibe planes es baja (n=25).

Respecto a los niveles de asociación, obtuvimos para los hogares que perciben planes, un valor de Tau-C de 0,309, es decir, se comprueba la existencia de una asociación significativa entre las variables, comprobando nuestra hipótesis



con un 99,98% de confianza. Para los hogares que no perciben planes, el valor es de 0,191, es decir, continúa existiendo una asociación entre las variables si bien menor que en el caso anterior, lo que se puede afirmar con un 99,87% de confianza.

CUADRO 7  
PERCEPCIÓN DE PLANES SEGÚN CLASE SOCIAL

			Clase social			Total
			Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Percepción de planes	Percibe algún plan	% Clase social	21,7%	28,2%	36,2%	28,2%
	No percibe ningún plan	% Clase social	78,3%	71,8%	63,8%	71,8%

En el primer marginal del modelo (cuadro 7) se analiza a relación entre clase social y percepción de planes sociales. Según los valores obtenidos, como es de esperarse dado el carácter de la asignación de los planes sociales, tenemos que a menor clase social es mayor la proporción de hogares que perciben planes. Sin embargo, obtuvimos un coeficiente Tau-C de -0.118, que indica la existencia de una muy baja asociación entre las variables, lo cual se puede afirmar con un 93% de confianza.

En el segundo marginal (cuadro 8) se analiza la relación entre la utilización de la fuerza de trabajo y la percepción de planes. De los hogares que perciben planes un 58.4% tiene una baja utilización de la fuerza de trabajo del hogar, mientras que en los que no perciben ningún plan ese porcentaje desciende al 43.6%, lo que indica un comportamiento diferencial entre los hogares que perciben planes y aquellos que no de tal manera que la alta utilización de la fuerza de trabajo aumenta levemente en los hogares donde no se percibe ayuda monetaria del Estado. Obtuvimos un coeficiente Tau-C de 0.120 que indica la existencia de una asociación muy débil entre las variables, lo cual se puede afirmar con un 98.99% de confianza.

CUADRO 8  
UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DEL HOGAR SEGÚN LA PERCEPCIÓN DE PLANES

			Percepción de planes		Total
			Percibe algún plan	No percibe ningún plan	
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Percepción de planes	58,4%	43,6%	47,8%
	Alta	% Percepción de planes	41,6%	56,4%	52,2%

Completando la fórmula de Lazarsfeld utilizando el coeficiente Tau-C resulta:

$$\text{Relación original} = \text{Rel. Parcial 1 (percepción de planes)} + \text{Rel. Parcial 2 (no percepción de planes)} + \text{Rel. Marginal 1} \times \text{Rel. Marginal 2}$$

$$XY = XYt1 + XYt2 + XT * YT$$

$0,208 = 0,309 + 0,191 + -0,118 \times 0,12$
--

Esta fórmula indica que las relaciones marginales tienden a ser muy bajas. Al analizar los parciales, se observa que el primer parcial es mayor que la relación original, por ello, la relación encontrada es de tipo parcial especificándose para el caso en que los hogares perciben algún plan social. El sentido y la fuerza de nuestra hipótesis se mantienen en los parciales, siendo el segundo parcial muy similar a la relación original. De esta manera, podemos afirmar la existencia de una relación entre la clase social y la utilización de la fuerza de trabajo del hogar, la cual se intensifica con la percepción de planes sociales.

Si tomamos en cuenta el orden temporal de las variables, es evidente que la percepción de planes es posterior, teóricamente, a la pertenencia de clase. Justamente, estos planes se orientan a determinados sectores sociales: los más pobres. Por lo tanto, la relación encontrada es de tipo Parcial Interviniente según la tipología de Lazarsfeld, ya que logra una mayor especificación de la relación original si tenemos en cuenta la variable de control.

### **5.3 Análisis con control de la composición del hogar. Hogares con presencia de niños.**

Los valores obtenidos en el apartado anterior corresponden al total de la muestra, sin caracterizar la composición de los hogares, es decir, si hay en ellos presencia o no de niños menores de 14 años y/o discapacitados. Esta última, como hemos mencionado, constituye nuestra segunda variable de control. Esta decisión se basa en el hecho de que la utilización de la fuerza de trabajo en el hogar puede relacionarse con la composición del hogar, de tal manera que ante la presencia de niños, es probable que un miembro potencialmente activo del hogar deba encargarse del cuidado de los mismos y por lo tanto no participar del mercado de trabajo. Ahora bien, del cruce entre hogares que perciben planes y la presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados (cuadro 9) obtenemos que en la gran mayoría de los hogares que perciben planes hay presencia de niños (85,1%). Esto se debe a que estas políticas sociales están orientadas a familias con hijos de bajos recursos económicos. Es por ello que al verificar la relación entre la CSO, la utilización de la fuerza de trabajo en el hogar y la percepción de planes para los hogares sin presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados, hayamos obtenido escasa representatividad estadística y, por lo tanto, muy bajos niveles de confianza.

CUADRO 9  
PERCEPCIÓN DE PLANES SEGÚN LA PRESENCIA DE NIÑOS MENORES DE 14 AÑOS Y  
DISCAPACITADOS EN EL HOGAR

			Presencia de niños menores de 14 años y discapacitados en el hogar		Total
			No	Sí	
Percepción de planes	Percibe algún plan	% Percepción de planes	15,4%	84,6%	100,0%
		% Presencia de niños y discapacitados en el hogar	9,5%	34,4%	24,5%
	No percibe ningún plan	% Percepción de planes	47,5%	52,5%	100,0%
		% Presencia de niños y discapacitados en el hogar	90,5%	65,6%	75,5%
Total		% Percepción de planes	39,6%	60,4%	100,0%

Por otro lado, observamos en el cuadro 10 que, como era de esperarse, en los hogares con presencia de niños, la tasa de actividad tiende a ser más baja que en aquellos hogares donde no hay niños.

CUADRO 10  
UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DEL HOGAR SEGÚN LA PRESENCIA DE NIÑOS  
MENORES DE 14 AÑOS Y/O DISCAPACITADOS EN EL HOGAR EN HOGARES DE CLASE OBRERA

			Presencia de niños y discapacitados en el hogar		Total
			No	Sí	
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Presencia de niños y discapacitados en el hogar	32,8%	56,7%	47,8%
	Alta	% Presencia de niños y discapacitados en el hogar	67,2%	43,3%	52,2%

En cuanto a la relación original, podemos observar nuevamente en el cuadro 11 que, para los estratos pertenecientes a la gran clase obrera, a medida que descendemos en la clase social, aumenta la utilización de la fuerza de trabajo de los hogares, confirmando la dirección de nuestra hipótesis. En este sentido, los hogares de clase obrera consolidada tienen una menor utilización de la fuerza de trabajo del hogar (70,4% con baja utilización) mientras que los niveles más altos de utilización de la fuerza de trabajo del hogar (54,2%) se dan en la clase obrera marginal. Si comparamos estos valores con los obtenidos sin controlar la composición del hogar, vemos que en los hogares de todas las clases donde hay presencia de niños hay una tendencia a utilizar en menor proporción la fuerza de trabajo del hogar, debido a la responsabilidad doméstica que limita, en general, la inserción laboral de las mujeres (Drake y Philipp, 1997).

CUADRO 11  
UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DEL HOGAR SEGÚN CLASE SOCIAL

			Clase social			Total
			Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% within Clase social	70,4%	51,2%	45,8%	56,7%
	Alta	% within Clase social	29,6%	48,8%	54,2%	43,3%

Obtenemos en este caso un valor de Tau-C de 0,219, es decir, se comprueba nuevamente la existencia de una asociación significativa entre las variables para los hogares con presencia de niños menores de 14 años y/o discapacitados comprobando nuestra hipótesis con un 99,94% de confianza. Para observar las relaciones parciales, introdujimos nuevamente la variable de control percepción de planes sociales para ver cómo ésta influye o afecta la relación original, diferenciando en primer lugar a los hogares que perciben planes y en segundo lugar a los que no los perciben (Cuadro 12).

CUADRO 12  
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar según Clase social y Percepción de planes

				Clase social			Total
				Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Percepción de planes		Baja	% Clase social	87,5%	54,3%	55,6%	64,0%
Percibe algún plan	Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Alta	% Clase social	12,5%	45,7%	44,4%	36,0%
		Baja	% Clase social	63,2%	49,0%	37,5%	52,2%
No percibe ningún plan	Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Alta	% Clase social	36,8%	51,0%	62,5%	47,8%

Para los hogares que perciben algún plan social observamos que la relación original se mantiene nuevamente, de tal manera que a menor clase social se incrementa la utilización de la fuerza de trabajo. Mientras que en la clase obrera consolidada se observa el mayor porcentaje de hogares con baja utilización de fuerza de trabajo (87,5%), en los hogares de la clase obrera informal y marginal tenemos una más alta proporción de hogares con alta utilización de fuerza de trabajo (45,7% y 44,4%). Si bien los valores son menores al observado en el total de los hogares sin controlar la composición del hogar, las diferencias porcentuales son muy poco significativas y se dan en mayor medida en los estratos informal y marginal.

En los hogares que no perciben ningún plan, continúa manteniéndose el sentido de la relación original. Ahora bien, desde un punto de vista intraclase, podemos ver en los tres estratos observados que al percibir planes sociales, los hogares tienden a tener una menor utilización de la fuerza de trabajo disponible en el hogar que aquellos que no perciben los subsidios. De esta manera, mientras en la clase obrera marginal que percibe planes el 44,4% de los hogares tiene una alta utilización de la fuerza de trabajo disponible, en aquellos hogares que no perciben planes esa cifra asciende al 62,5%. No vemos nuevamente aquí diferencias importantes en ningún porcentaje al introducir la variable de control composición del hogar.

Respecto a los niveles de asociación, obtenemos para los hogares que perciben planes, un valor de Tau-C de 0,256, es decir, se comprueba la existencia de una asociación significativa entre las variables, comprobando nuestra hipótesis con un 98,2% de confianza. Para los hogares que no perciben planes, el valor es de Tau-C de 0,219, es decir, hay una asociación entre las variables si bien menor que en el caso anterior, lo cual se puede afirmar con un 94,3% de confianza.

En el primer marginal del modelo se analiza la relación entre clase social y percepción de planes sociales. Según los valores obtenidos, como es de esperarse dado el carácter de la asignación de los planes, tenemos que a menor clase social es mayor la proporción de hogares que perciben ayuda monetaria del Estado (Cuadro 13). De esta forma, mientras un 29,6% de la clase obrera consolidada percibe planes, esta cifra llega al 45,8% en la clase obrera marginal. Sin embargo, obtuvimos un coeficiente Tau-C de -0.143, que indica la existencia de una baja asociación entre las variables, lo cual se puede afirmar con un 88,7% de confianza. En este sentido, no podemos refutar la hipótesis nula.

CUADRO 13  
Percepción de planes según Clase social

			Clase social			Total
			Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Percepción de planes	Percibe algún plan	% Clase social	29,6%	41,7%	45,8%	38,4%
	No percibe ningún plan	% Clase social	70,4%	58,3%	54,2%	61,6%

En el segundo marginal (cuadro 14) se analiza la relación entre la utilización de la fuerza de trabajo y la percepción de planes. De los hogares que perciben planes un 64% tiene una baja utilización de la fuerza de trabajo del hogar, mientras que en los que no perciben ningún plan ese porcentaje desciende al 52.2%. Vemos que existe un comportamiento levemente diferente entre los hogares que perciben planes y aquellos que no, pero no podemos verificar la asociación, dado que obtuvimos un coeficiente Tau-C de 0.111 que indica la existencia de una asociación casi nula entre las variables, lo cual se puede afirmar con un 91.6% de confianza.

CUADRO 14  
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar según Percepción de planes

			Percepción de planes		Total
			Percibe algún plan	No percibe ningún plan	
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Percepción de planes	64,0%	52,2%	56,7%
		% of Total	24,6%	32,1%	56,7%
	Alta	% Percepción de planes	36,0%	47,8%	43,3%
		% of Total	13,8%	29,5%	43,3%
Total		% of Total	38,4%	61,6%	100,0%

Completando la fórmula de Lazarsfeld utilizando el coeficiente Tau-C resulta:

$$0,219 = 0,256 + 0,219 + -0,143* \times 0,111*$$

Esta fórmula indica que las relaciones marginales tienden a ser muy bajas y con muy bajo nivel de confianza, por lo tanto se puede descartar nuevamente este tipo de relación. Al analizar los parciales, se observa que el primer parcial es mayor que la relación original. Por ello, la relación encontrada es de tipo parcial especificándose para el caso en que los hogares perciben algún plan social. El sentido y la fuerza de nuestra hipótesis se mantienen en los parciales, siendo el segundo parcial idéntico a la relación original. De esta manera, podemos afirmar la existencia de una relación entre la clase social y la utilización de la fuerza de trabajo del hogar, la cual se intensifica con la percepción de planes sociales, para los hogares con presencia de niños y/o discapacitados.

#### **5.4 Análisis con control de la composición del hogar. Hogares sin presencia de niños.**

Como habíamos mencionado para el caso de presencia de niños en el hogar, teniendo en cuenta que la mayoría de los hogares sin niños no percibe planes por la índole de este tipo de política social, la representatividad estadística en este nivel del análisis será sumamente baja. Corroboramos esta afirmación a partir de los valores de chi-cuadrado, los cuales no nos permiten rechazar la hipótesis nula para ninguna de las relaciones (original, parciales y marginales): en todos los casos la significancia es menor al 95%.

CUADRO 15  
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar según Clase social

			Clase social			Total
			Clase obrera consolidada	Clase obrera informal	Clase obrera marginal	
Utilización de la fuerza de trabajo del hogar	Baja	% Clase social	44,1%	30,8%	25,7%	32,8%
	Alta	% Clase social	55,9%	69,2%	74,3%	67,2%

Se observa en la lectura porcentual del cuadro 15 que la relación original se mantiene, de tal manera que a menor clase social, aumenta la utilización de la fuerza de trabajo del hogar. Ahora bien, con la salvedad de la escasa representatividad estadística a la que nos referimos anteriormente (el nivel de confianza en este caso es del 76,5%, lo que impide rechazar la hipótesis nula), es interesante observar que, para todas las clases sociales, tenemos que la proporción de hogares con alta utilización de la fuerza de trabajo es mayor que en los hogares con presencia de niños (de menor a mayor clase, 55,9%, 69,2% y 74,3%, respectivamente). En estos hogares se puede afirmar que la responsabilidad doméstica es menor.

No realizaremos la lectura de cuadros para las relaciones parciales y marginales, en tanto los valores obtenidos no aportan información confiable.

## CONCLUSIONES

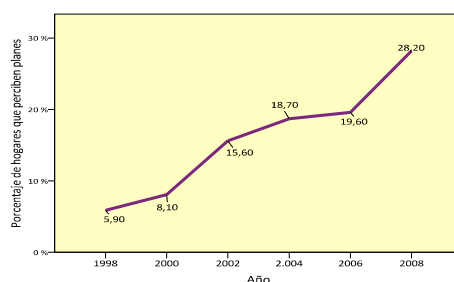
Hemos analizado hasta aquí la relación existente entre clase social y la utilización de la fuerza de trabajo disponible en los hogares de los sectores populares del conurbano bonaerense y, en base a nuestra hipótesis, pudimos observar la influencia que produce la pertenencia de clase sobre la utilización de fuerza de trabajo disponible en el hogar. Es así como, en la clase obrera, los hogares de los estratos más desfavorecidos se hallarían más dispuestos a movilizar mano de obra secundaria para lograr de este modo mejorar su calidad de vida.

Ahora bien, al momento de poner en juego en la relación entre la clase social y la tasa de actividad de los hogares a las políticas sociales bajo la forma de planes de ayuda monetaria por parte del Estado, pudimos ver que, si bien aquella relación original se mantiene, es necesario plantear algunas observaciones respecto de nuestra hipótesis inicial. En primer lugar, a medida que disminuye la condición socio-económica de los hogares, las familias tenderán como estrategia de reproducción a percibir mayores ingresos a través de la ocupación –o desocupación, ya que el hecho de buscar trabajo forma parte de la misma estrategia- de otros miembros del hogar que no sean la cabeza de familia independientemente de la percepción de planes sociales.

Luego, por un lado, cuando observamos el comportamiento intraclase entre los hogares objeto de estas políticas sociales y aquellos que no lo son, pudimos ver que esta estrategia se reconfigura de tal modo que en los hogares que perciben planes la movilización de la mano de obra disponible en el hogar es menor, contrariamente a nuestro planteo inicial. En este sentido, los subsidios parecieran a primera vista cumplir la función de contribuir con la reproducción básica de los hogares de tal manera que es posible en aquellos que perciben ayuda monetaria, disminuir la tasa de actividad. Sin embargo, desde la perspectiva de las estrategias reproducción de las familias, cabe preguntarse si la baja en la tasa de actividad no se debe en realidad a que los sujetos (no necesitan) se encuentren o sientan desalentados ante la realidad de un mercado de trabajo para el cual la inserción de calidad les resulta prácticamente inalcanzable a un mercado de trabajo que sólo los recibe de forma intermitente, en empleos con muy bajos niveles de remuneración, estabilidad y condiciones laborales (Comas, 2009), por lo que consideramos que complementar estos análisis cuantitativos con una estrategia cualitativa

puede resultar esclarecedor. También debemos tener en cuenta, retomando la perspectiva a la que nos referimos en nuestro marco teórico, que la política social es un lugar de regulación de la fuerza de trabajo, y que las transferencias monetarias modifican el estándar de referencia en la determinación del salario, influyendo sobre las tasas de participación de la fuerza de trabajo (Cortés y Marshal citado en Comas, 2009). Si todas las políticas sociales en general y aquellas en formas de planes sociales en particular impactan en la oferta de la fuerza de trabajo y en las condiciones de su venta y su uso, y la forma de esta articulación depende del modelo de crecimiento económico existente en una sociedad (Ib.), surge el interrogante acerca de cuáles son las relaciones entre la configuración del mercado de trabajo y las políticas sociales que se han puesto en marcha desde el ciclo de crecimiento económico iniciado en 2003-2004. Igualmente, desde el punto de vista de la inserción laboral de los hogares objeto de este tipo de políticas sociales, caracterizada por la precariedad, inestabilidad, baja remuneración, etc., podría haber algún tipo de contribución por parte del Estado en la reproducción de las condiciones de vida informales de estos hogares porque es evidente que el monto percibido por dichas políticas resulta insuficiente para la reproducción de un hogar. Entonces cabría preguntarse acerca de cuáles son los motivos por los cuales disminuye la tasa de actividad en estos hogares, es decir, si este comportamiento estaría más fuertemente emparentado a una imposibilidad estructural profundamente vinculada a las características del mercado laboral. Por eso creemos que sería de gran ayuda para ahondar sobre esta problemática realizar un abordaje cualitativo en el que se indague acerca de las percepciones, motivaciones de los jefes y jefas de hogar perceptores de planes sociales respecto de sus posibilidades de inserción laboral, así como de la posibilidad real de movilidad social que presentan estos sectores, en este caso desde un encuadre cuantitativo.

Desde una perspectiva longitudinal podemos observar en el gráfico 3 en qué medida la percepción de planes sociales fue aumentando desde 2003 a 2008, contrariamente a lo esperado en un contexto de aumento de la demanda agregada de empleo, lo cual es indicio de la desigualdad estructural que persiste más allá de los cambios producidos en el modelo de acumulación.



Otras de las observaciones que surgen del análisis respecto a nuestro planteo inicial es que desde el punto de vista interclase la relación entre estrato y tasa de actividad del hogar se hace más marcada cuando los hogares perciben planes, de tal manera que los hogares con mayor condición socio-ocupacional del jefe de hogar son los que más disminuyen su tasa de actividad al recibir ayuda monetaria del Estado. Puede pensarse en este sentido que la disminución en la tasa de actividad puede tener como una de sus causas la mejor calidad de vida de ciertos estratos de la clase obrera, que permite a los



miembros de los hogares mejor posicionados no entrar en el mercado laboral, mientras que esa elección es mucho más limitada en los hogares más desfavorecidos donde el hambre apremia y las elecciones se transforman en obligaciones. Si bien tenemos en cuenta que el hecho de pertenecer al mercado de trabajo no es una elección individual de la fuerza de trabajo, en tanto la oferta de trabajo obedece a factores estructurales, optamos por una perspectiva que otorga a los sujetos cierto margen de acción, bajo la forma de opciones efectivamente disponibles. Nuevamente, complementar esta información con datos cualitativos que puedan dar cuenta de en qué medida las familias organizan activamente su subsistencia a través de estas transferencias monetarias del Estado sería de gran interés.

Cuando consideramos la relación entre clase social y utilización de la fuerza de trabajo del hogar teniendo en cuenta la composición del hogar, vimos que las tasas de actividad disminuían para todas las clases ante la presencia de niños en el hogar -esto es algo ampliamente demostrado por diversos estudios entre los que se destacan los que han analizado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo- pero que la relación original se mantenía, de lo cual se desprende que la composición del hogar influye en el nivel de actividad de los hogares pero no introduce modificaciones sustantivas en la relación entre clase social y utilización de la fuerza de trabajo. Tampoco afecta esa relación cuando es controlada por la percepción de planes sociales.

Entendemos que en el marco de una estrategia cuantitativa hay muchas otras variables que deben tenerse en cuenta para indagar estas cuestiones. Examinar la composición por sexo y edad de los hogares, la inserción laboral de la mano de obra secundaria en el hogar, el ciclo de vida de las familias y sus trayectorias, así como analizar nuestro tema desde una perspectiva longitudinal, permitiría profundizar estos avances de investigación.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Ariño, M. (1998). *Hogares y Mujeres Jefas de Hogar: Universos a descubrir*. Documento N° 11, Serie materiales didácticos Cátedra Demografía Social, FSOC, UBA, Buenos Aires.

Boado, M. (1998). *Clase social y empleo: las estrategias de los hogares de Montevideo entre 1981 y 1990* Documento de trabajo N° 28, Ed. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Comas, G. (2009). *Intermitencias: informalidad laboral y política social. Un estudio de caso en el GBA*. Ponencia presentada en ASET, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de Agosto.

Danani, C. (1996). "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población objeto". En: *Políticas Sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. Susana Hintze organizadora. CEA-CBC, Buenos Aires.

Drake, I. Y E. Philipp, E. (1997). "Condiciones de vida familiares y trabajo femenino. Aplicación de análisis de covarianzas". En A. Salvia (comp.) *Hacia una "estética plural" en la investigación social*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC. También disponible en Internet: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/catedra/series/13.htm>

Padua, J. (1979). *Técnicas de la investigación aplicadas a las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Pérez, P. Y Barrera, F. (2010) *Estructura de Clases, inserción laboral y desigualdad en la post-convertibilidad*. Disponible en: <http://facbar.files.wordpress.com/2011/01/jec-2010-perez-barrera.pdf>

Salvia, A. (2000): *La nueva caída en la modernidad. Heterogeneidad y estrategias familiares de vida en Sectores populares del Gran Buenos Aires*. Documentos de trabajo N° 19. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

\_\_\_\_\_ (2007): "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica." En: *Sombras de una marginalidad fragmentada*, Capítulo 1, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.

Salvia, A et al. (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural*. Editorial EUDEBA, Buenos Aires.

Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Torrado, S. et al. (1989). *Estructura Social de la Argentina. Indicadores de la Estratificación Social y de las Condiciones de Vida de la Población en base al Censo de Población y Vivienda de 1980*. Consejo federal de Inversiones, Buenos Aires. Disponible en: <http://economicas2.unlam.edu.ar/unlam100/biblioteca/cepal/ES1.pdf>

Torrado, S. (2007). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de Método*, EUDEBA, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1994): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.